18A

San Bernardo, 8 de Julio de 1920

Querido Pedro:

Tendría tanto que decirte para explicar este nuevo retraimiento en que estoy, que no sé cómo hacerlo. Dejé de ir a Santiago porque me resfrié y tuve que guardar cama, y precisamente, en esos días de aislamiento absoluto examiné mas mi situación, comprendí mejor tu buen deseo de sacarme del estado de inacción en que vivo (esto de que vivo es una manera de decir...) y ví con mas claridad que antes mi completa inutilidad para todo. Quisiera creer que puedo ayudarte en algo, y no puedo creerlo. No tengo voluntad para nada. No sirvo para nada.

Ese día del concierto de Rosita Renard – fué por llevar a mi hija – tuve que venirme antes de que terminara ella de tocar porque quería alcanzar el carro de las 8 a San Bernardo. De no hacerlo así, habría tenido que comer en Santiago, venirme tarde con la Mineya, y las noches son tan heladas. Estuve un momento con Alberto, a la llegada al teatro. Hubiera querido hablar conmigo a la salida, pero tenía que ~~venirme~~ tomar el carro de 8, como te dejo. Quise manifestarle el placer que sentía al verte y contuí la inconveniencia

18 B

de saludarte con la mano... Después caí en cuenta.

Quiero hablar contigo. Es cosa que me hace bien. En la próxima semana iré a Santiago. ¿Vas al centro todos los días? ¿O qué días? ¿Dónde puedo hallarte? No pierdo la esperanza de que pasará el estado en que me encuentro. No quiero perder esa esperanza!

Te mando ese papelito que me ~~mandó~~ envió García Monge dentro de un Convivio... Si tú no puedes hacer ese prólogo ¿querrías conseguir que lo hiciera Armando Donoso? ¿Tendrá voluntad de hacerlo?

Ya no queda sol sino en el legado y en la parte alta del viejo pueblo. Se va el sol, que es una de las pocas alegrías que me van quedando.

Cuando llegue el tiempo iremos a rodar en auto por los caminos, con Alberto. Sí. Eso será también mi alegría.

Te abraza con mucho afecto,

M. Magdalena Moore